

Aportes de la historia aplicada para el estudio de los desastres. El caso del huracán Juana en Costa Rica: 1988

Contributions of Applied History to the Study of Disasters. The Case of Hurricane Juana in Costa Rica: 1988

Aportes da história aplicada para o estudo dos desastres. O caso do Furacão Juana na Costa Rica: 1988

AUTORAS

Margarita Torres Hernández

mtorres@una.ac.cr

Ana Yolanda Zúñiga Arias

yzuniga@una.ac.cr

Universidad Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica

RECEPCIÓN
5 Enero 2011

APROBACIÓN
27 Abril 2011

DOI

10.3232/RHI.2011.V4.N1.06

En el artículo se aborda el estudio de los huracanes en Costa Rica, desde el enfoque historia aplicada, en el cual los desastres se ven no solo como producto procesos físicos y naturales, sino también intervienen procesos históricos, sociales, productivos previos al desastre. Se destaca los sustentos teóricos y se describe la metodología empleada en la investigación. Por último, se ejemplifica con el estudio de caso del Huracán Juana que afectó al país en 1988.

Palabras clave:

Desastres; Costa Rica; Historia Aplicada; Huracán Juana; Metodología

This article deals with the study of hurricanes in Costa Rica, from the perspective of applied history, in which the disasters are seen not only as the product of physical and natural processes, but also as events that involve historical, social and productive processes which were in place before the disaster. The article highlights the theoretical underpinnings and describes the methodology employed during research. Finally the article uses the example of Hurricane Juana that affected the country in 1998, as a case study.

Key words:

Disasters; Costa Rica; Applied History; Hurricane Juana; Methodology

Nesta nota vamos tratar o estudo dos furacões na Costa Rica, a partir do enfoque da história aplicada, no qual os desastres são vistos não apenas como produto de processos físicos e naturais, mas também intervêm nos processos históricos, sociais, produtivos prévios ao desastre. Destacam-se as sustentações teóricas e descrevem-se a metodologia empregada na pesquisa. Por último, exemplifica-se com o estudo de caso do Furacão Juana que afetou o país em 1988.

Palavras-chave:

Desastres; Costa Rica; História Aplicada; Furacão Juana; Metodologia

Presentación

En este artículo se aborda el estudio de los huracanes en Costa Rica en perspectiva histórica. Se parte del concepto de historia aplicada, en el cual se resalta la utilidad de esta disciplina para el estudio de problemáticas contemporáneas que por su trascendencia, requieren de una rigurosa investigación disciplinaria que aporte elementos que posibiliten su comprensión y explicación de manera integral.

En el caso concreto del estudio histórico del impacto de los huracanes en Costa Rica, se analizan estos fenómenos -que afectan regularmente al país- debido al efecto desastroso que suelen tener, especialmente para regiones y poblaciones vulnerables. Se estudia en detalle la reincidencia de estos desastres en cuanto al desbordamiento de ríos, ya que estas inundaciones afectan la infraestructura vial, las construcciones, los cultivos y animales, y dadas las características socio-económicas de diversos grupos de la población en riesgo. Con ocasión de los huracanes suele ocurrir que centenares de personas deben ser evacuadas, con la finalidad de aminorar las pérdidas económicas y de vidas.

Desde el punto de vista metodológico, para esta investigación se consultaron diversas fuentes documentales, estadísticas y cartográficas. En una primera fase se abordó la bibliografía publicada con la intención de diseñar una base teórica conceptual, y estudiar los enfoques teóricos y metodológicos empleados por otros investigadores (as). En una segunda fase, se trabajó en la recuperación de información mediante fuentes primarias.

Se consultaron los informes técnicos de las comisiones de emergencia locales y municipales, los registros de precipitaciones y mapas de los sitios afectados; también se realizaron visitas a lugares afectados por huracanes con la intención de realizar observación de las características físicas de los lugares afectados y entrevistas a los pobladores. De igual manera se realizó una consulta en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica de los periódicos de mayor circulación en el país para estudiar la cobertura y el enfoque que brindaron de los huracanes.

La información obtenida y las fuentes fueron trabajadas metodológicamente mediante una triangulación, con la intención de reconstruir las características geográficas, históricas y socioproduktivas de los contextos en los que se generaron los desastres estudiados, a la vez que una delimitación espacio-temporal. Esta metodología, permite tener una visión más clara del efecto de los huracanes a corto y mediano plazo, lo cual posibilita reevaluar las acciones tomadas en eventos similares y analizar, en perspectiva histórica, esas situaciones y sus medidas consecuentes. Esto puede aportar elementos para los planes de rehabilitación agropecuaria, ecológica y socioeconómica de regiones y poblaciones afectadas.

En el caso de Costa Rica y la región de Centroamérica en los últimos veinte años, los daños provocados por este tipo de eventos han sido cuantiosos y su estudio desde el punto de vista histórico se ha convertido en una urgencia a corto plazo. Algunos de los eventos más importantes que se han dado durante el período en estudio son: El huracán Fifi en 1974, huracán

Juana en 1988, huracán César en 1996, Mitch en 1998 y Alma en 2008, entre los más destacados. En este artículo, analizaremos como estudio de caso el impacto del huracán Juana en Costa Rica.

1. Aproximaciones teóricas para el abordaje del estudio de los desastres naturales desde la disciplina histórica

La historia aplicada se caracteriza por estudiar problemáticas contemporáneas y aportar elementos que permiten solucionar situaciones concretas. La misma surge de las necesidades de un grupo o sector que requiere una solución pronta a la situación que le acontece. De este modo, el conocimiento histórico se convierte en útil, transferible y aplicable, a la vez que mantiene su profundidad y rigurosidad. Las temáticas de estudio son diversas y están relacionadas directamente con el quehacer cotidiano de poblaciones y regiones.

Los estudios históricos, a partir de la investigación aplicada, logran aportar resultados a corto plazo, utilizando metodologías participativas que involucran directamente al historiador (a) con los partícipes en las situaciones de estudio. Los productos que se adquieren son accesibles a diferentes públicos y cumplen una función social determinada¹.

Para el caso de Costa Rica, las áreas de análisis estuvieron orientadas en un primer momento hacia los estudios agrarios relacionados con la producción cafetalera desde su cultivo, beneficiado y redes comerciales; posteriormente se han integrado otras temáticas como la formación de agrónomos, estudios retrospectivos de algunas zonas y más recientemente historia ambiental e historia de los desastres naturales².

La metodología y fuentes que se utilizan en historia aplicada involucran el uso de técnicas que hasta hace poco no formaban parte del quehacer de la investigación histórica. Se requiere estar en el campo de estudio, el cual no se circunscribe únicamente a la investigación documental en un archivo o biblioteca, sino que involucra el escenario real en el cual se interactúa con los protagonistas de la historia, hombres y mujeres en su vivencia cotidiana. Es una labor que trasciende las ciencias sociales, por lo que se requiere del trabajo interdisciplinario con otras disciplinas, en este caso la agronomía, geografía, meteorología y geología, entre otras.

Entre las fortalezas de utilizar la metodología de la historia aplicada se destacan las posibilidades de lograr un mayor vínculo con las comunidades y actores sociales, la realización de una investigación social al servicio de las necesidades concretas de una comunidad o grupo social, el que se generen propuestas accesibles e implementables a corto plazo, así como el abordaje interdisciplinario que enriquece los aportes que se brindan desde el punto de vista teórico y práctico. Las dificultades de realizar estudios de esta naturaleza se dan principalmente en lo referente al financiamiento de los proyectos; así como las dificultades de trabajo que deben afrontar los investigadores (as) en estos lugares.

Para el abordaje del estudio de los huracanes se parte del concepto de vulnerabilidad que presentan diversas poblaciones y áreas geográficas al impacto de dichos eventos, de manera sucesiva en la época lluviosa, que en Costa Rica y el resto del área centroamericana se ubica entre mayo y noviembre. Al respecto, se debe mencionar que se ha trabajado desde la perspectiva de vulnerabilidad física originada por las condiciones geográficas del territorio y la influencia de las corrientes que se originan en el mar Caribe y de vulnerabilidad social dada por el grado de las condiciones económicas y sociales en que se encuentran ciertos sectores de la población. Los estudios de eventos naturales, tales como terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, tornados, huracanes y tormentas hasta hace algunas décadas habían sido objeto propio de las ciencias aplicadas o exactas. Es a partir de la década de 1920 cuando las ciencias sociales empiezan a incursionar en el estudio de los desastres, destacando la descripción de eventos naturales y determinando el grado de los impactos causados en las poblaciones que afectaban, ya fueran éstos de larga trascendencia o inmediatos. Al respecto se anota una cita textual, que da cuenta de lo recientemente señalado:

El estudio social de los desastres naturales se inició en los años veinte de nuestro siglo. El primer estudio empírico lo llevó a cabo el canadiense Samuel Henry Prince en 1920, a partir de la descripción de la explosión de un barco de municiones en Halifax, Nueva Escocia, y sus efectos. Todavía se le reconoce como el primer investigador en el campo de los desastres. Sugirió que los eventos catastróficos inducen a un rápido cambio social. A partir de entonces, la mayor parte de los estudios empíricos en este campo han tomado como punto de partida la conocida como “hipótesis de Prince” y se han dedicado a probarla o bien a refutarla. Algunos han encontrado que los desastres no dejan efectos de larga duración en las comunidades que afectan, simplemente las desorganizan temporalmente; otros insisten en que los desastres pueden acelerar o disminuir la velocidad del cambio, pero en general no provocan cambios trascendentales. En tercer lugar, se encuentran aquellos investigadores que han obtenido evidencias empíricas de que algunos desastres sí han inducido cambios mayores en las sociedades afectadas (Cfr. Bates y Peacock 1987:292)³.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió la primera generación de estudiosos sistemáticos sobre desastres y se crearon instituciones específicamente dedicadas a estos temas, teniendo siempre como foco de atención las sociedades contemporáneas. En los años sesenta, se publicaron investigaciones enfocadas en el análisis de las estructuras y las organizaciones sociales de la conducta colectiva, las cuales dominaron el panorama hasta mediados de los setenta. Igualmente, en este período surgieron intentos por ligar conceptualmente la teoría del comportamiento colectivo con la investigación sobre desastres y el análisis organizacional. Estos estudios estaban basados fundamentalmente en la teoría estructural-funcionalista de la sociología anglosajona.

Menos conocidos y escasos resultan otros enfoques surgidos en la década de los ochenta. A diferencia de los estructural-funcionalistas, visualizan a los desastres como fenómenos internos y no externos; para ellos las sociedades humanas no constituyen entes totalmente integrados funcionalmente, solidarios y estructuralmente organizados que sólo

por el efecto de agentes externos (como serían los fenómenos naturales destructivos) resultan trastornados y perturbados. Rechazan abiertamente el empleo del método inductivo a través del cual de un evento único se concluyen causas múltiples, e insisten en analizar, de manera deductiva, la totalidad de factores internos que intervienen en una determinada sociedad antes y después de un desastre, esto es, su contexto. En estos términos, esta propuesta resulta sugerente para lograr entender, desde una perspectiva crítica, los efectos sociales, políticos y económicos de los desastres naturales⁴.

La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, creada en Costa Rica en el año 1991, a consecuencia del terremoto que afectó la provincia de Limón, ha reunido investigadores de diversos países y se han publicado estudios de gran valía que analizan el impacto de los desastres desde una perspectiva social. El libro titulado *Los desastres no son naturales*, editado por Andrew Maskrey, presenta una síntesis de diversos estudios que apoyan la perspectiva social en el estudio de los desastres naturales.

Una contribución importante es sin duda superar los paradigmas con enfoques estructuralistas y fiscalistas que marginan los aportes de las ciencias sociales y su contribución. Al respecto, una consecuencia de esta visión es que los desastres no se conciben como una parte integral del espectro de relaciones seres humanos-naturaleza o dependientes directamente de ellos, sino más bien como un problema temporal y territorialmente limitado, un evento que altera la vida normal y sus relaciones con el hábitat.

Según, Allan Lavell Thomas, desde la perspectiva de las ciencias sociales:

... un desastre es tanto producto como resultado de procesos sociales, histórica y territorialmente circunscritos y conformados. Una consecuencia importante de esta determinación es que un desastre no debería considerarse en sí como un fenómeno "anormal" en lo que se refiere a su contenido o impacto; sino solamente en cuanto a la irregularidad o espaciamiento temporal de su aparición en un territorio determinado. Más bien debe ser visto como la concreción de un particular estado de normalidad, como una expresión de las condiciones normales y prevalecientes de una sociedad operando bajo circunstancias extremas⁵.

De este modo se define un desastre como:

una ocasión de crisis o stress social, observable en el tiempo y el espacio, en que sociedades o sus componentes (comunidades, regiones, etc.) sufren daños o pérdidas físicas y alteraciones en su funcionamiento rutinario. Tanto las causas como las consecuencias de los desastres son producto de procesos sociales que existen en el interior de la sociedad⁶.

En consecuencia el estudio histórico de los huracanes no debe partir únicamente del momento en que acontecen, sino que se debe tomar en cuenta las condiciones naturales y socioeconómicas preexistentes.

Los fenómenos naturales no son necesariamente los agentes activos que provocan el desastre natural. Si bien debemos conocerlos, no es en ellos que debemos enfocar nuestro análisis, pues constituyen sólo el “detonador” de una situación crítica preexistente. Debemos conocer y analizar las condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas predominantes, existentes tanto antes como después de presentarse el fenómeno natural que provocó el desastre. Estas condicionantes constituyen un elemento activo y medular de análisis en los estudios históricos para entender los efectos y respuestas a los desastres naturales⁷.

De tal manera, los fenómenos naturales se conciben en perspectiva histórica para ubicar su contexto; esto posibilita superar el enfoque inmediateista que estudia el fenómeno a partir del momento en que éste impacta un área. Las herramientas teórico-metodológicas de la historia aplicada permiten reconstruir de manera analítica el evento ocurrido interiorizando en las condiciones previas a que se diera el evento, no solo desde el punto de vista físico, topográfico, es decir natural, sino también estudiando las condiciones económico-sociales, políticas y culturales:

Las condiciones sociales, políticas, económicas e ideológicas del momento en que ocurre el desastre y las diversas respuestas tanto inmediatas como mediatas al mismo, deberán analizarse desde dos perspectivas: una particular y otra de conjunto. Igualmente habrán de estudiarse a partir de dos dimensiones: la sincrónica y la diacrónica. Lo anterior permitirá aprehender la realidad histórica a través de, por ejemplo, cortes en sectores o momentos específicos, o bien visualizarla como un todo y en su proceso de cambio⁸.

A partir de este enfoque se construyen y utilizan metodologías de acuerdo a la problemática en estudio, así como la utilización de diversas fuentes de información escritas (nominales, numéricas, gráficas) y orales.

2. Estudio del impacto de los huracanes, a través de la historia aplicada: consideraciones metodológicas

Anteriormente se apuntó que desde la década de los noventa en la escuela de Historia de la Universidad Nacional, Costa Rica, se empieza a hablar y aplicar el término *historia aplicada*. El componente aplicado, implica la obtención de resultados a corto y mediano plazo y los mismos deben cumplir algunos atributos: útiles, accesibles, prácticos y aplicables. Por lo tanto, exige el uso de metodologías y fuentes que permitan al investigador (a) tener un contacto más directo con el contexto que estudia, con quienes comparten esos espacios. Se busca un diálogo entre quien investiga y el objeto de investigación, incluyendo los sectores involucrados en el desarrollo del proceso investigativo. El máximo objetivo es generar un conocimiento útil que pueda ser aplicado en la resolución de problemáticas muy concretas, en este caso a las poblaciones vulnerables al impacto de huracanes en Costa Rica entre 1970 y 2010.

El proceso inicia con una investigación base, apoyada en la consulta y análisis de fuentes

secundarias publicadas y ubicadas en diferentes centros de documentación y colecciones virtuales, tales como libros, artículos publicados en revistas y tesis de grado. La información se agrupa en categorías de análisis: amenazas, impacto, organización, generalidades geográficas y meteorológicas, vulnerabilidad y riesgo.

Como ya se mencionó, en una segunda etapa se realizó la consulta de fuentes primarias impresas: periódicos, informes técnicos de los diversos eventos hidrometeorológicos que han afectado al país, registros de precipitaciones, diversos mapas: amenazas naturales por cantón, red hidrográfica, uso del suelo, topografía. La recuperación de estas fuentes permite establecer bases de datos cualitativas y cuantitativas que sustentan documentalmente la investigación. Por ejemplo, con la información de periódicos se construyeron dos bases de datos, una documental con la ficha correspondiente a cada noticia por periódico y una cuantitativa en la cual se registran los eventos relacionados con precipitaciones, poblaciones afectadas, ríos desbordados, daños materiales en vías de comunicación, edificaciones, producción agrícola y pecuaria, personas evacuadas, víctimas mortales y declaración de estado de emergencia por parte del Estado.

Los datos estadísticos obtenidos en los periódicos, unidos a los informes técnicos permitieron crear la base cuantitativa sobre la cual se desarrolla el proyecto, también identificar las zonas de mayor impacto y los ríos que se desbordan, así como los daños materiales y humanos provocados por los efectos directos e indirectos de los huracanes en el país. La información recopilada permite, posteriormente, la triangulación con la información cualitativa.

Mediante el estudio de mapas cartográficos se logró ubicar y caracterizar las principales áreas de impacto. Utilizando mapas de uso del suelo de diversos años se puede analizar la evolución y transformación en el uso de la superficie y cómo estos cambios se asocian a los deslizamientos e inundaciones que se producen en la época lluviosa. Por ejemplo, la disminución del área boscosa se ha convertido en un provocador de deslizamientos, el avance de la deforestación acaba con los bosques y esto se traduce en problemas de erosión y falta de drenaje de los suelos, lo cual favorece que el terreno se haga quebradizo y se deslice más rápidamente. De igual manera, las principales cuencas hidrográficas están desprotegidas de vegetación en sus riberas lo que ayuda al desbordamiento del cauce cuando caen copiosas precipitaciones. Por último, la formación de caseríos cerca de los márgenes de los ríos hace que el peligro ante las inundaciones aumente. El cruce de información estadística con el análisis de mapas, permitió tener una percepción más clara del problema en estudio y de las poblaciones que lo aquejan.

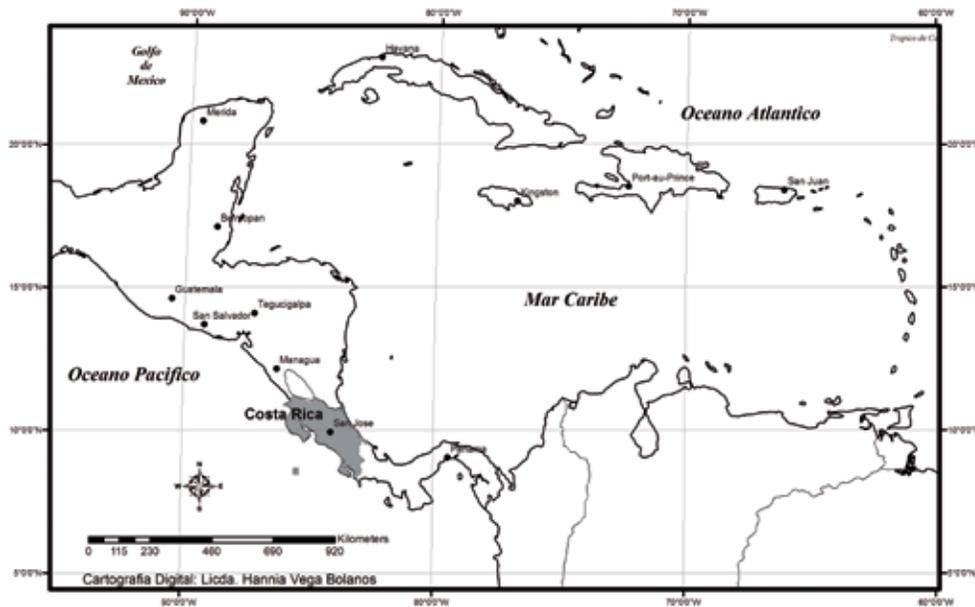
La confrontación con el estudio de campo permite una lectura directa del contexto. Al reconocer el área de estudio se pudo identificar y enriquecer las premisas que se habían formulado con el análisis de fuentes secundarias y primarias. El diálogo con habitantes del lugar, permite acercarse más a la vida cotidiana de los pobladores y a las estrategias con que enfrentan los problemas que les acarrearán las inundaciones. En este punto específico se debe indicar que se realizaron entrevistas a diversos sectores: representantes municipales, líderes comunales, miembros de comités de emergencia y personas afectadas por las inundaciones. De este modo, se obtuvo la visión más cercana al contexto que viven los diferentes sectores involucrados.

La fase final del proceso incluye la triangulación y análisis de las fuentes citadas, mediante la redacción de diversos textos acordes con las problemáticas seleccionadas. Todos los elementos descritos anteriormente son unidos para conformar un resultado concreto. A continuación presentaremos un estudio de caso utilizando los lineamientos teóricos y metodológicos señalados anteriormente.

3. Contribuciones de la historia aplicada al estudio de los huracanes y sus impactos: El rostro humano del huracán Juana en Costa Rica, 1988

Por la diversidad climática que se presenta en Centroamérica se pueden distinguir dos temporadas: lluviosa y seca. Bajo la influencia del océano Pacífico y el mar Caribe, el efecto del fenómeno de El Niño y el movimiento constante de la línea de convergencia intertropical, combinada con una morfología de pendientes altas, numerosas cuencas hidrográficas y extensas planicies, se ofrecen condiciones para que las inundaciones, deslizamientos y sequías sean eventos regulares.

Mapa 1. Ubicación de Costa Rica en América Central



La ubicación de la mayoría de los países dentro de la Cuenca del Caribe los expone a la amenaza permanente del impacto -directo o indirecto- de huracanes y depresiones tropicales, que año tras año se generan en el Caribe y Atlántico durante la temporada de junio a noviembre.

Más allá de las amenazas propiamente naturales, los rápidos procesos de transformación sufridos en los ecosistemas locales y regionales tipificados por la deforestación, la transformación

en el uso agrícola del suelo, la aceleración en los procesos de erosión, pérdida de nutrientes, aceleran el impacto ambiental que provoca la incidencia de eventos naturales como los huracanes que pueden alterar de un modo determinante el paisaje agrícola.

Por otro lado afectan la vulnerabilidad socioeconómica asociada a la pobreza, condiciones de subdesarrollo, falta de autonomía y marginación económica, entre otros factores. Las pobres situaciones de empleo, educación y salud constituyen componentes importantes de una vulnerabilidad social aguda. Las condiciones físicas de la vivienda y la ubicación de múltiples comunidades en zonas de amenaza -por falta de opciones de acceso a tierras seguras- generan una vulnerabilidad física/estructural y local de grandes proporciones.

Las posibilidades de ser afectados ante la incidencia de un evento natural, en este caso los huracanes, se agudizan en las áreas que presentan mayores indicadores de vulnerabilidad, pudiéndose convertir en una situación de desastre. Desde el punto de vista social, el desastre representa un trastorno en la vida de quienes lo viven debido a las alteraciones en las condiciones cotidianas de la comunidad, la sociedad y la familia: pérdida de vidas y de salud de la población. Unido a ello, se encuentran la magnitud económica y material como destrucción o pérdida de bienes de la colectividad, destrucción de infraestructura vial y de servicios, deterioro en las actividades productivas y servicios de salud, educación, telecomunicaciones, energía, agua. Por último, se tiene el impacto ambiental que ocasiona daños severos al ambiente físico y natural.

Costa Rica, al igual que el resto de la región centroamericana, se ubica en una posición geográfica que la hace vulnerable a la influencia de huracanes y tormentas tropicales que se originan en el Caribe; en la temporada lluviosa esta situación se repite, con mayor o menor intensidad. Esto incide, entre otras cosas, en el desbordamiento de ríos, inundaciones, deslizamientos, destrozos en carreteras y puentes, poblaciones desplazadas y cultivos inundados.

La reincidencia del impacto de huracanes y tormentas tropicales en algunas regiones costarricenses, como en la Brunca y el Pacífico (ubicadas al sur del país), son eventos que forman parte de la cotidianidad de sus habitantes. La llegada de las lluvias, significa para la población agropecuaria de estas regiones beneficios para los cultivos y pastos, pero también incertidumbre y el temor al desbordamiento de los ríos, al deslizamiento de un cerro cercano, a la inundación de cultivos y viviendas, o a que el puente que los comunica con el mercado local sea destruido. Esta escena no es solo parte de lo que se transmite en los telenoticieros o reportajes periodísticos, es parte de una vivencia personal, familiar y comunal.

Según el estudio realizado, entre 1970 y el 2005, Costa Rica se vio impactada por fenómenos hidrometeorológicos que le significaron cuantiosas pérdidas materiales y humanas. Algunos de estos eventos se citan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Lista de Huracanes que han impactado Costa Rica: 1970-2005

Nombre del huracán	Año
ALMA	1970
ELLA	1970
EDITH	1971
IRENE	1971
BRENDA	1973
CARMEN	1974
FIFI	1974
ELOISE	1975
GRETA	1979
DAVID	1979
FEDERIC	1979
HENRY	1980
ALLEN	1980
JEANNE	1981
KATRINA	1985
ELENA	1985
HATA	1988
GILBERT	1988
JOAN	1989
HUGO	1993
BRET	1993
GERT	1994
GORDON	1995
ERIN	1995
OPAL	1995
ROXANNE	1995
CÉSAR	1996
MITCH	1998
MICHELLE	2001
RITA, STAND, WILMA	2005

Fuente: Instituto Meteorológico Nacional, Costa Rica.

Nota: El Huracán Katrina de 1985 es un evento distinto al que se dio en el 2005.

La información del cuadro anterior, muestra la frecuencia con que el país ha sido impactado por estos eventos y refleja la importancia que tiene el estudio histórico de los mismos. Además de los efectos indirectos o directos de los huracanes señalados, durante cada año se ha sufrido la influencia de constantes tormentas tropicales y frentes de lluvia que han producido inundaciones y deslizamientos en diversas partes del territorio costarricense, tanto en las zonas urbanas como rurales.

A continuación, se recordará uno de los episodios más lamentables de la historia costarricense en los últimos 20 años: el huracán Juana. Para ello se parte de la explicación de las condiciones preexistentes, se describe el fenómeno ocurrido en octubre de 1988 y se profundiza

en el impacto y consecuencias que dejó en las poblaciones afectadas, rescatando las vivencias de personas que se vieron afectadas directamente. A través de este estudio de caso se busca ejemplificar la metodología utilizada y contribuir al análisis desde el punto de vista social de una problemática hasta ahora poco abordada por las Ciencias Sociales y particularmente por la historiografía en Costa Rica⁹.

3.a) Condiciones preexistentes al paso del “Huracán Juana”

La región centroamericana por su posición ístmica e influencia del Caribe, como se ha señalado, es escenario del paso de disturbios atmosféricos en la época lluviosa que se extiende de mayo a noviembre cada año. En la mayoría de las ocasiones se inician como tormentas tropicales y conforme aumenta su intensidad e influencia se convierten en huracanes. El impacto de estos fenómenos a veces es tan grande que se caracteriza como desastre en ciertas zonas geográficas y poblaciones. Cabe en este punto preguntarse ¿Qué hace que ese impacto sea considerado un desastre?

Las dimensiones que puede tener un evento natural varían en cuanto al impacto que puede producir. Así, se explica por qué un mismo fenómeno afecta de manera desigual una misma región o incluso a una misma población. Las lluvias, los vientos que trae consigo un huracán no impactan del mismo modo un área predominantemente plana que una zona con pendientes y desniveles en el relieve. A la par de los aspectos topográficos, existen otro tipo de variables como el uso que se le da a la superficie, la cercanía a puertos o desembocaduras de ríos, las actividades económicas de la población, la cercanía con centros de poder político, la ubicación en la ciudad o el campo, la importancia política y económica de la región.

El caso en estudio, Huracán Juana, constituye un capítulo lleno de tragedia y dolor que llenó de luto a decenas de hogares y que produjo pérdidas millonarias en infraestructura vial, construcciones, viviendas y actividades productivas. También, puso a prueba la capacidad de organización y actuación de la Comisión Nacional de Emergencia, organismo local encargado de atender las situaciones de emergencias en Costa Rica. Es el evento que mejor retrató el efecto de la deforestación, los cambios en el uso del suelo y en las técnicas de producción que se habían desarrollado en las décadas precedentes.

A inicios de la década de los ochenta del siglo XX, Costa Rica y el resto de la región centroamericana se vieron directamente afectados por las sequías producto de *El Niño/oscilación del sur* (ENOS), concretamente durante los años de 1982 y 1983 fue muy poca la lluvia que cayó en el país¹⁰. En ese momento, las urgencias fueron otras, por ejemplo dotar de riego a ciertas regiones del país que sucumbían ante la sequía. La angustia de los pobladores y agricultores era que no llegaba lluvia y sus cultivos ni siquiera germinaban.

Durante las décadas de 1960 y 1970, Costa Rica y los demás países centroamericanos sufrieron una deforestación sin precedentes orientada hacia la producción de pastos, pues la ganadería de engorde se convirtió en una actividad de exportación que generaba divisas;

también se extendieron el cultivo del arroz y las plantaciones de palma. Estos cambios afectaron notablemente el uso de la tierra y por consiguiente se eliminó gran parte del área constituida por bosque. La deforestación acumulada disminuyó la cobertura boscosa que servía de cubierta vegetal a los suelos y protegía la naciente y curso de ríos, aumentando la erosión. En adición, la falta de drenaje provocó la acumulación de gran cantidad de agua que afectó los suelos más suaves y quebradizos; esta situación se convirtió en el preámbulo de futuros deslizamientos. El siguiente cuadro ilustra la magnitud de tal proceso.

Cuadro 2: Cambio en el uso de la tierra, Costa Rica, 1972-1979

Cambio en el uso	Hectáreas
TOTAL	5.097.804,0
Bosque natural a pasto	311.253,5
Bosque secundario a pasto	336.776,7
Bosque secundario a cultivos estacionales	12.970,0
Bosque secundario a cultivos permanentes	41.009,0

Fuente: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN).
Sistema de Indicadores para el Desarrollo (SIDES)

*Se refiere solamente a los cambios de uso que afectan a las áreas con bosque.

Unido a lo anterior, los cambios en el uso del suelo, los cultivos en laderas y el aumento en el área de pastos acortaron la distancia entre la rivera del río y las áreas de cultivos, dejando desprotegidos los suelos del resguardo de árboles.

En 1983 la región sur del país se vio impactada por dos terremotos que pusieron a prueba la seguridad y la capacidad del Estado para enfrentarse a situaciones causadas por eventos naturales. La emergencia presentada por los terremotos en abril y julio de 1983, sacudió también a la institución encargada de la atención de emergencias en el país *La Comisión Nacional de Emergencias*¹¹. Dicha organización, está integrada por un representante de las siguientes instituciones: el Banco Central, la Caja Costarricense del Seguro Social, el Consejo Nacional de la Producción, el Instituto de Desarrollo Agrario, el Instituto de Vivienda y Urbanismo y de la Cruz Roja; su director o directora es nombrado (a) por el (la) Presidente (a) de la República, su coordinación la ejerce el Ministro de Obras Públicas y Transportes, como secretario funge el (la) Ministro (a) de Salud¹².

El 6 de junio de 1986, inició labores una nueva *Comisión de Emergencias*, resultante del decreto No. 17031-P-MOPT del 30 de mayo de 1986, organización que tenía entre sus metas prioritarias restablecer la confianza en sus actuaciones. Esto debido a que hasta el año 1985, la Comisión se había encargado únicamente de la administración del Fondo de Emergencias. A partir de junio de 1986, se va a encargar de programas y proyectos que incluyen las áreas de prevención, preparación y mitigación de desastres. De acuerdo a la consulta realizada en el archivo de esta institución, en el documento que contiene la memoria de labores de los años 1986-1990, se atendieron las siguientes emergencias relacionadas con inundaciones y deslizamientos.

Cuadro 3: Emergencias atendidas por la Comisión Nacional de Emergencias 1986-1988

Emergencia	Fecha
Inundaciones en zona Sur	Octubre de 1986
Inundaciones en Turrialba	Abril de 1987
Inundaciones en los cantones de Paraíso y Jiménez de Cartago	Julio de 1987
Inundaciones en el Humo, Pejibaye y Cachi de Cartago	Julio de 1987
Inundación en Villa Esperanza de Pavas, San José	Julio de 1987
Inundación en Guadalupe de Goicoechea, San José	Agosto de 1987
Inundación en Tucurrí, Cartago y deslizamiento en Heredia	Agosto de 1987
Inundaciones zona Atlántica	Enero de 1988
Vigilancia Cerro Tapezco, durante la época de lluvia	Junio - Diciembre de 1988
Huracán Joan (Juana)	Octubre de 1988

Fuente: Memoria de la Comisión Nacional de Emergencia, 1986-1990. Pág. 19-20.

El anuncio de la llegada del Huracán Juana a Costa Rica puso a prueba la capacidad organizativa de la Comisión. Como primera acción se realizó una evacuación masiva de los habitantes de la ciudad de Limón, dado que era en ese lugar donde se pronosticaba el impacto de dicho huracán. También se establecieron albergues en diversas localidades de la provincia. La situación fue presentada por el diario La Prensa Libre de la siguiente manera:

La Comisión Nacional de Emergencia, la cual se mantiene en permanente actividad, ha estado dando instrucciones a la ciudadanía costarricense, principalmente a la de las zonas de mayor riesgo, como lo son en primer lugar las costas del Atlántico, entre ellas Barra del Colorado, Matina, Sixaola, Moín y centro de Limón. En estos lugares, de recibirse directamente el impacto del huracán Joan, la situación podría ser de máxima peligrosidad, dado que los vientos de gran velocidad y las marejadas, arrasarían con lo que encuentren a su paso, incluyendo casas de habitación, sembradíos, instalaciones eléctricas, entre otros¹³.

Pese a estos dispositivos de prevención, la naturaleza impuso su dominio y el cambio de trayectoria del huracán lo alejó de la zona prevista para el impacto. La afectación se produjo en el sur de país, región que estaba desprotegida, desprevenida y que venía siendo golpeada por las lluvias e inundaciones desde meses atrás.

La región sur del país (del cantón de Pérez Zeledón hasta la frontera con Panamá) había acumulado una serie de emergencias en los últimos años ocasionadas por el impacto de las lluvias. Algunos de los eventos más importantes se anotan en el siguiente cuadro:

Cuadro 4: Emergencias por inundaciones en la zona sur de Costa Rica, 1984-1988

Evento y fecha aproximada	Ríos	Lugares afectados	Principales daños
Inundaciones en el sur. 29 de octubre 1984. 30 de octubre 1984.	Térraba	Palmar Sur, Ciudad Cortés, Corredores, La Chanchera, Golfito, Ciudad Neily, Laurel, La Vaca y La Vaquita.	Pérdidas en cultivos de arroz, banano y café. Cierre de la carretera interamericana sur.
Desaparición de personas por lluvias en el sur (Corresponde al título de la noticia publicada). 31 de octubre de 1985.	Térraba	Buenos Aires y Palmar Sur.	Derrumbes en la vía.
Lluvias en el sur. 14 a 20 de octubre de 1986.	Térraba	Golfito, Ciudad Neily, Coto Brus, San Vito, Palmar Norte, Finca Dos, Campiña, La Chanchera, los Cotos, Ciudad Cortés, Gorrión, Pueblo Nuevo, Laurel, La Vaca, La Vaquita, Sabalito.	6 muertos por terraplén en Sabalito. 14 casas en Palmar Norte. Pérdidas en agricultura y ganadería. Dique de Ciudad Neily.

Fuente: Periódico *La Prensa Libre*, octubre de 1984, 1985, 1986.

Por otro lado, la zona sur del país debió enfrentar el abandono de la compañía bananera en el Pacífico Sur, empresa dedicada al cultivo del banano que había iniciado operaciones en los cantones de Osa, Golfito y Corredores, desde 1960. Esta compañía había sido la principal fuente de empleo para los vecinos del lugar y el retiro de la misma en 1979 generó desocupación, invasión de tierras, desempleo y conflictividad social en la región.

Tras su retiro, se abandonó el mantenimiento a los canales que habían sido construidos por la compañía bananera para el desagüe de los terrenos planos y bajos, lo que provocó que estas tierras se inundaran con frecuencia. Para completar el panorama, algunos de los pobladores ocuparon y construyeron viviendas en tierras que la compañía bananera había mantenido como tacotales, ya que estaban muy cerca de los márgenes de los río Caño Seco y Corredores, lo que aumentó las probabilidades de emergencia por inundaciones.

Con el inicio de la temporada lluviosa de 1988, el país recibió copiosas precipitaciones, además de la influencia del huracán Gilbert en setiembre de 1988. En este mes había llovido abundantemente, provocando la saturación de agua en los suelos y el aumento en el caudal de los ríos; esta situación hizo eminente la posibilidad de un deslizamiento ante la deforestación y la falta de drenaje de los suelos.

El escenario estaba listo para que el Huracán Juana llegara y mostrara la verdadera esencia de los actores sociales, económicos, políticos y agroecológicos que venían preparando su escena desde décadas atrás. Diversas circunstancias de origen histórico- geográficas se unieron para desembocar en el desastre que provocó el paso del Huracán Juana, y que justifican el estudio histórico del mismo, no sólo para recordar lo que pasó sino para alertar que no se repitan situaciones similares en el presente y futuro. La utilidad de un estudio de esta naturaleza, permite reevaluar las actuaciones de diferentes instituciones en materia de desastres, también las acciones cotidianas de hombres y mujeres que pueden agravar la situación de vulnerabilidad en que viven.

3.b) Huracán Juana: origen y trayectoria

El 10 de octubre de 1988 se originó una perturbación menor frente a la costa noroeste de Sudamérica y bastante lejos de Costa Rica, dos días después, se fortaleció y convirtió en la tormenta no. 17 del año, después de pasar por el sur de las Antillas Menores hacia el oeste a lo largo de la costa de América del Sur como una mínima tormenta tropical, cruzó la península de la Guajira el 17 de octubre y alcanzó rápidamente la fuerza de huracán a 50 km de la costa. El *Centro Nacional de Huracanes de Miami* asignó al evento el nombre de Joan; en Centroamérica se latinizó el nombre: Huracán Juana.

El 19 de octubre se fortaleció la tormenta generando un gran huracán. Mientras viajaba con dirección hacia el oeste se debilitó rápidamente, pero volvió a ganar fuerza en su viaje retomando su trayectoria. Joan llegó a su pico de intensidad justo antes de tocar tierra cerca de Bluefields, Nicaragua, el 22 de octubre como un huracán categoría 4. En ese momento y lugar era el huracán categoría 4 más al sur, jamás registrado.

De acuerdo al *Centro Nacional de Huracanes de Miami* en Estados Unidos, los huracanes se clasifican según los vientos, marejadas y daños que produzcan. De este modo, se establecen las siguientes categorías:

Cuadro 5: Categoría de los huracanes

Categoría	Vientos (km/h)	Vientos (mph)	Marejada (pies)	Daños	Ejemplos
1	119-153	74-95	04-05	Bajos	César 1996
2	154-177	96-110	06-08	Moderados	Fifi 1974
3	178-209	111-130	09-12	Extremos	San Ciprián Sept. 1932
4	210-249	131-155	13-18	Severos	Joan 1988
5	Mayor de 249	Mayor de 155	Mayor de 18	Catastróficos	Mitch 1998

Fuente: Huracanes, Centro Nacional de Huracanes.

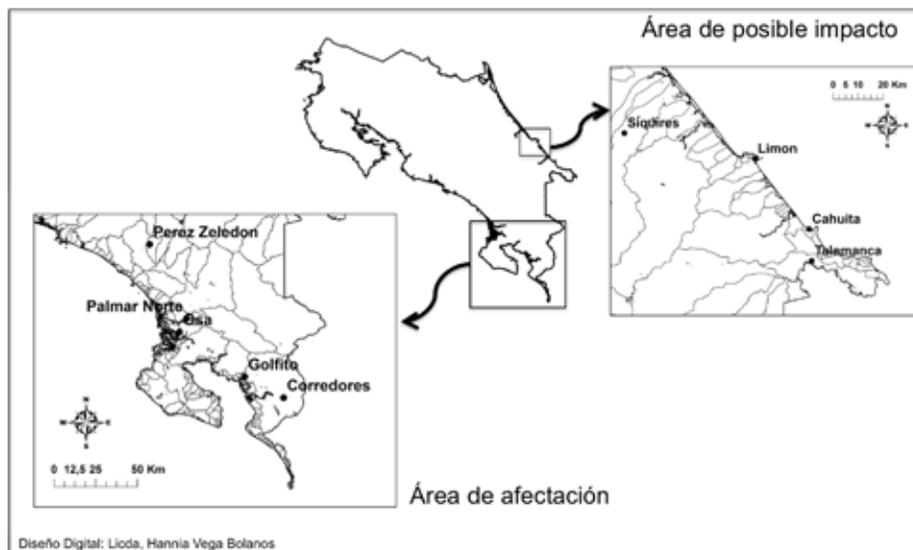
La duración cronológica del huracán desde su origen fue de 12 días. Para el lunes 22 de octubre una nueva tormenta tropical llamada Miriam lo disipó. El posible impacto directo del huracán Juana sobre Costa Rica inició un despliegue y seguimiento de su trayectoria, que se describe a continuación.

En Costa Rica, la alarma empezó el viernes 14 de octubre de 1988, cuando el huracán se encontraba al este de las Guayanas. A partir de ese momento, y sobre la *Base del Plan Operativo de Huracanes* y el *Plan de Operación ante emergencias*, el Instituto Meteorológico Nacional (IMN) le dio seguimiento continuo a su evolución. Desde el inicio, se indicó la posibilidad de afectación directa de la tormenta en la costa Caribeña de Costa Rica. Una vez que la tormenta se convirtió en huracán, manteniendo la misma trayectoria, la Comisión Nacional de Emergencia como parte del *Plan Operativo de Emergencias* emitió el primer boletín de alerta; al día siguiente el *Centro Especializado en Huracanes de Miami* difundió un comunicado sobre la trayectoria del huracán el cual se mantenía hacia el suroeste.

Un análisis exhaustivo de los mapas meteorológicos, realizado por el Departamento de Pronóstico del Instituto Meteorológico, mostró que las condiciones de la atmósfera en el área de Costa Rica eran favorables para que el huracán afectara directamente la vertiente Atlántica entre 48 y 60 horas después. Se decidió entonces alertar a la Comisión Nacional de Emergencias, sobre la necesidad de una evacuación de la zona Atlántica, debido a la alta peligrosidad existente en ese momento del que el huracán tocara costas costarricense¹⁴.

En el mapa N°2, se ilustra claramente el área de posible impacto del huracán, según la información emitida por el Centro Especializado de Huracanes y la Comisión Nacional de Emergencias. La costa Atlántica sería, según las proyecciones, severamente afectada por lluvias y vientos. Sin embargo, como se aprecia en el mismo mapa, el cambio de dirección del huracán y el desplazamiento a mayor altura del mismo lo alejó de las costas caribeñas, pero las altas cantidades de precipitaciones que cayeron afectaron la zona sur del país, tal como se ve en el mapa.

Mapa 2: Ubicación del área de afectación del huracán Juana en Costa Rica



La costa caribeña no fue impactada directamente por el huracán Juana. Sin embargo, la cantidad de precipitaciones caídas durante la semana producto de los efectos indirectos del huracán afectaron principalmente el Pacífico Central y Sur del país, provocando muerte y destrucción. En este punto se debe recordar que los principales medios de comunicación de nuestro país difundieron la idea de que por un milagro el huracán no había impactado directamente en Costa Rica.

3.c) Atención de la emergencia provocada por el huracán Juana

A partir del momento de alerta por el posible impacto del huracán en la costa caribeña, la *Comisión Nacional de Emergencia* inició -bajo su coordinación- y junto con el Comité Regional de Emergencia, la Cruz Roja, el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación un plan para la evacuación de la población del centro de Limón. Como medida preventiva se ordenó el desalojo del Hospital Tony Facio, de los asilos de ancianos, de los albergues de niños y de la cárcel. Se suspendieron las lecciones en los centros educativos de primaria y secundaria, los muelles fueron cerrados y se ordenó a todos los barcos alejarse del puerto.

Un total de 96 pacientes del hospital Tony Facio, de Limón fueron ayer trasladados al Max Peralta de Cartago y al Calderón Guardia, mientras que aquellos que se encontraban fuera de peligro se enviaron a sus hogares. El Ministerio de Educación Pública dispuso ayer suspender las lecciones de hoy y hasta nuevo aviso, en varios sitios del país, entre ellos: el cantón Central de Limón, Cañas, la zona norte de Heredia, San Carlos, Quepos y Parrita. De las direcciones regionales emanaron otras recomendaciones a los educadores para evitar problemas en los planteles ubicados en las regiones posiblemente afectadas¹⁵.

También se dio a conocer que la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE)... suspendió desde ayer el arribo de barcos con crudo, pero según comunicó el viceministro Brenes, la empresa garantiza el suministro de combustible para todo el territorio nacional, aunque la refinería en Moín sea afectada por el huracán¹⁶.

Como parte de estas medidas, se instalaron dos centros de atención médica básica en el centro de Limón. Las escuelas de Enfermería y Medicina de la Universidad de Costa Rica ofrecieron recursos humanos para atender la emergencia, y los funcionarios de la Caja Costarricense de Seguro Social de otras regiones estaban disponibles para cooperar en caso de ocurrir una tragedia.

La *Comisión Nacional de Emergencias* con apoyo de los comités locales de emergencia establecieron albergues, en diferentes puntos cercanos a la zona que se prevía sería impactada. Utilizando centros educativos, instalaciones comunales y templos para tal fin.

Desde el punto de vista de uno de los periódicos de mayor divulgación y alcance en el país, este proceso se llevó de forma ordenada. Al respecto, un periódico apuntó:

La reacción del Gobierno de la República y de las instituciones públicas ha sido, en esta oportunidad, ordenada, pronta y eficaz... Se impone, más bien, ampliar, si fuera posible, el esfuerzo hecho; recurrir a la ayuda de la empresa privada y, en general, de los habitantes del Valle Central, menos expuestos, en esta ocasión, que los de la zona atlántica y otras regiones del país¹⁷.

Todo apuntaba que el huracán Juana -el quinto de la temporada-, afectaría la zona Caribeña costarricense al mediodía del 20 de octubre. Como primeros efectos del fenómeno se esperaba que vientos entre 75 y 80 km/hora azotaran su costa.

El puerto limonense quedó sumido en la desolación. El hospital, asilos de ancianos, albergues de niños y la cárcel fueron desalojados y la mayoría de los vecinos de la ciudad en procura de hallar refugio en sitio seguro matizaban el ambiente. Comercios y oficinas públicas paralizaron sus actividades en el transcurso de tensas horas a la espera del arribo del huracán¹⁸.

Ante la máxima alerta por el huracán, se evacuaron aproximadamente 30 mil personas de la provincia de Limón, se desplegaron efectivos de la fuerza pública, bomberos, socorristas de la Cruz Roja y ambulancias. También se emitió un decreto de emergencia para esta ciudad que obligaba a las instituciones estatales a prestar sus servicios ante una eventual situación de emergencia. Las personas trasladadas fueron ubicadas en diferentes puntos: centros comunales, gimnasios, colegios y templos.

A continuación presentamos algunos extractos de los testimonios ofrecidos por víctimas y periodistas que en 1988 reportaron la situación vivida en Limón. La siguiente nota hace referencia a la situación de los vecinos de este poblado ante la eminente llegada del huracán Juana. El redactor escribió que “con caras lánguidas, parcos al hablar, aunque reafirmando que no serán héroes, unos pocos limonenses se resistían ayer a abandonar esta ciudad, la cual prácticamente quedó desolada después de mediodía”, mientras que una pobladora, Marjorie Porter, que vivía en las inmediaciones del estadio Juan Gobán expresó: “Esperaremos hasta que la Comisión de Emergencia ordene el desalojo para salir de aquí”. Por su parte, un vecino de Cariari afirmaba: “No vamos a jugar de valientes, pero si la situación se pone difícil nos vamos de la ciudad”. Jorge Anderson, 75 años, vecino de Cieneguita, dijo: “pase lo que pase permaneceré aquí. Ya yo estoy muy viejo para salir corriendo. Si muero, muero aquí”.

La Guardia de Asistencia Rural, órgano de la Policía, mantuvo un estricto control de los pobladores de la provincia de Limón, a fin de ser garante de las medidas emitidas por la Comisión de emergencia y mantener a la población en calma. La situación fue reportada de la siguiente manera:

(la policía)....cuyos efectivos patrullan en parejas portando fusiles M16. En bahía solo quedaban lanchas patrulleras. En Tortuguero, Colorado y Parismina quedaron muy pocos pobladores. En Sixaola la mitad de los habitantes dejaron la localidad. El presidente de la Cruz Roja de Talamanca, Juan José Mora León, “expresó que en refugiados en Hone Creek y Bibrí permanecían 600 personas como damnificados, quienes fueron traídas de Manzanillo, Puerto Viejo, Cahuita, Gandoca y Sixaola”. El último tren de la provincia de Limón salió el jueves 20 a las 11 a.m.¹⁹

Las estrictas medidas de seguridad y evacuación de todos los vecinos (as) de poblados costeros contrastaron con la agobiante espera de los aguaceros y marejadas que no llegaron. El huracán detuvo su trayectoria por 24 horas. Esto coincidió con la entrada de una corriente de aire frío al golfo de México, así cuando el huracán inició de nuevo su movimiento tuvo una ligera desviación que lo llevó a golpear directamente la costa Caribeña de Nicaragua, concretamente el puerto de Bluefields. Por eso, puerto de Limón no recibió el impacto directo de este huracán.

La organización para enfrentar la llegada del huracán en la costa caribeña, fue exitosa. Todos los esfuerzos de la Comisión Nacional de Emergencia se concentraron en esta área y posiblemente si el impacto se hubiera producido los efectos hubieran sido menores de lo esperado. Sin embargo, la naturaleza impuso su dominio sobre cualquier previsión humana y técnica, así los efectos indirectos se hicieron sentir en el Pacífico Central y Sur del país que de forma inesperada y desprevenida sufrieron el impacto.

3.d) El huracán Juana en el Pacífico de Costa Rica

El Pacífico costarricense se caracteriza por ser la costa más larga del país, en la cual desembocan la mayor cantidad de ríos, presenta una morfología irregular, se desarrollan cultivos de plantación como el arroz, caña de azúcar, palma y la ganadería para carne. La cercanía de cerros y pendientes con respecto a la costa y ríos, hace que con frecuencia durante la época lluviosa se produzcan deslizamientos de terrenos que caen a los cauces de ríos y producen inundaciones.

Las regiones más afectadas del país con la entrada del huracán fueron el Pacífico Central y Sur. Los pobladores de lugares como Quepos, Corredores, Puerto Jiménez, Pérez Zeledón, Parrita, Osa, Laurel, Ciudad Neily, Coto Brus, Ciudad Cortes, Palmar Norte y Paso Canoas sufrieron los estragos de las fuertes precipitaciones, que provocaron muerte y destrucción. El periódico *La Nación* informó el efecto del huracán Juana en la zona sur del país, indicando que éste se debió “a que la fuerza del huracán succionó aire húmedo en el Pacífico, lo que dejó como consecuencia una intensa nubosidad que, al estrellarse contra las montañas, incrementó las lluvias y el riesgo de inundaciones”²⁰.

Las continuas y torrenciales lluvias provocaron el desbordamiento de varios ríos, derrumbes y deslizamientos, interrupciones en la vía Interamericana Sur y otras vías.

Cuadro 6: Huracán Juana: poblaciones afectadas, ríos desbordados, daños en carreteras y puentes

Poblaciones afectadas	Ríos desbordados	Vías afectadas	Daños en puentes
Aguirre, Bueno Aires, Ciudad Cortés, Ciudad Neily, Corredores, Coto Brus, Coto Sur, Golfito, La Calera, Laurel, Osa, Palmar Sur, Parrita, Pérez Zeledón, Puerto Jiménez, Punta Uvita, Quepos, Santa María de Dota.	Brujo, Caño Seco, Conte, Corredores, Coto, General, Parrita, San Isidro, Térraba, Vaca.	Cierre de la carretera Interamericana sur en el kilómetro 250. Derrumbes en la vía Quepos-San Isidro de El General. Derrumbe en vía Paso Canoas-Panamá. Derrumbes en las vías Dominical-General-Ciudad Cortés. 112 hundimientos en la carretera Interamericana. Dos deslizamientos en vía a Santa María de Dota. Severos daños en tramo puente El Brujo-puente Palmar Norte.	45 puentes destrozados en Pérez Zeledón. 27 puentes falseados en Coto Brus. 13 con daños severos en Buenos Aires.

Fuente: Elaboración de las autoras a partir de la consulta de periódicos *La Nación*, *La Prensa Libre*, *La República*, octubre 1988.

La mayor parte de los lugares afectados y los daños en carreteras y puentes se ubicaron en los cantones de Osa y Corredores. El dique que protegía a Ciudad Neily fue destruido por el caudal de los ríos Caño Seco y Corredores. Las secuelas en el Pacífico Sur, fueron notables:

Pacífico Central y Sur: En Ciudad Neily, el caserío Las Palmas fue arrasado por el agua. Hubo cinco muertos y 16 desaparecidos. Derrumbes en la carretera que comunica Ciudad Neily con San Vito. También deslizamientos en la interamericana Sur, en las inmediaciones del río General y en las localidades de Cataratas y Disciplina, así como en lugar denominado Macho Gaft, en el Cerro de la Muerte. Otros derrumbes en la vía que comunica San Isidro con Dominical y en la carretera que lleva a Ciudad Cortés. No hay paso en río Jiménez y Las Palmas, en el cantón de Golfito. Inundaciones en la Vaca y La Vaquita, lo mismo que en Ciudad Cortés. Parrita fue desalojado y en ciertos sectores sufrió inundaciones; Playa Azul también fue desalojada y Tárcoles estaba inundado²¹.

Lo plano del terreno favoreció el impacto. La interrupción de la principal vía de comunicación con el resto del país, la carretera Interamericana Sur, hizo que pronto aparecieran otros problemas como el desabastecimiento de combustibles y de víveres. A pesar de la disminución de las lluvias, pobladores de la zona permanecieron aislados debido a los derrumbes sobre las vías, destrucción de puentes y el desbordamiento de ríos

Parrita, Quepos, El Brujo y Paso Real son algunas de las comunidades aisladas [...] La cantidad de derrumbes es incontable. Tan sólo entre Palmar Norte y Paso Real se estima que hay no menos de 100 montículos de tierra sobre la vía. Los puentes muchos de ellos de estructura metálica pero pisos de madera, fueron arrasados por las fuertes corrientes de ríos desbordados que anegaron grandes extensiones cultivadas²².

Las pérdidas económicas fueron cuantiosas, tanto en infraestructura como en cultivos y producciones. “No solo como consecuencia de las lluvias y de los vientos se produjeron pérdidas en los campos cultivados, sino que el impedimento de ingresar a las fincas y de trabajar también genera reducción de ingresos”²³.

En el siguiente cuadro, se adjunta un resumen de los daños provocados por el Huracán Juana, recopilados por la *Comisión Nacional de Emergencia*.

Cuadro 7: Resumen de daños provocados por el Huracán Juana en Costa Rica: 1988

Aspecto	Cifras
Víctimas humanas (muertes)	28
Personas evacuadas	150.000
Poblaciones afectadas	75
Viviendas destruidas	2.359
Hectáreas afectadas	12.531
Pérdidas en infraestructura Pública, salud, educación y viviendas	4.000 millones de colones, equivalentes a 50 millones de dólares

Fuente: Comisión Nacional de Emergencia, 1988.

Las cifras muestran la grave situación provocada por los efectos indirectos del huracán. La cantidad de víctimas mortales se compara con otros desastres ocurridos como las erupciones del volcán Irazú y el volcán Arenal, en la década de 1960. La poca preparación para enfrentar la situación, específicamente en el Pacífico Central y Sur, contribuyó a la magnitud del desastre; la actuación de la Comisión Nacional de Emergencias y de otras instituciones fue tardía, lo cual indica que para el momento la organización para enfrentar este tipo de eventos no tenía la madurez necesaria para desplazarse o atender una cobertura mayor, ya que los esfuerzos se concentraron en el Caribe.

El impacto indirecto del Huracán Juana en el Pacífico costarricense constituye una lección para que en futuros eventos la ciudadanía, instituciones estatales, organizaciones locales estén mejor preparadas no importando la trayectoria del evento. La preparación para enfrentar y mitigar un evento de esta naturaleza debe ser una condición permanente, en un área tan expuesta al impacto de tormentas y huracanes, como la región centroamericana.

Por otro lado, el huracán Juana vino a concluir una década de eventos que habían afectado el Pacífico Sur desde diferentes escalas. Como se indicó anteriormente, la región sur costarricense había sufrido a partir de la década de 1960 una serie de situaciones que se fueron acentuando. Cabe citar el proceso de retiro de la compañía bananera, la desatención de la limpieza del sistema de drenaje y canales, dos terremotos en el año de 1983 que afectaron la zona (uno en Golfito y otro en Pérez Zeledón), movimientos sociales de agricultores en lucha por mejores precios para sus productores, presión por la tierra, cambios en el uso del suelo y en los sistemas de cultivo, desempleo, pobreza, carencia de políticas locales y nacionales de desarrollo, todo lo cual explica la vulnerabilidad de esta región ante el impacto indirecto del huracán Juana, condición que explica el desastre ocurrido.

4. Consideraciones finales

La historia como disciplina no es estática. No pretende quedarse en el estudio del pasado por el pasado mismo. En los umbrales del siglo XXI los historiadores (as) recobran presencia en las discusiones científicas y académicas no solo para conocer y reconstruir el pasado sino como quienes estudian el presente aportando explicaciones en perspectiva histórica a las problemáticas vigentes.

La perspectiva de análisis de la historia aplicada, parte de la base que el conocimiento histórico que actualmente se necesita es que el ayude a edificar una nueva sociedad, la que permita a las poblaciones recuperar su dinámica social y su propia historia. Esto no implica solo el recuperar o producir un acervo documental que se deposita luego en un archivo o biblioteca, sino la generación de conocimiento al servicio de las necesidades del presente que permita enfrentar y superar los retos que se imponen de diferente índole: políticos, sociales, económicos, ecológicos, agropecuarios.

En el caso concreto del estudio realizado, se logra apreciar como la investigación histórica aporta elementos importantes para la comprensión de una problemática actual, abordando situaciones que por su contemporaneidad y naturaleza pueden considerarse lejanas al quehacer de los y las historiadoras. El aporte máspreciado, no es solo la recuperación de la memoria histórica, sino poner en evidencia como la acumulación de acciones y procesos anteriores pueden agravar el impacto de un evento natural, con el objetivo de crear una cultura preventiva en materia de desastres y alertar a la sociedad civil y organizaciones del Estado de la necesidad de la misma.

La experiencia teórica y metodología obtenida en el desarrollo del proyecto “Huracanes en Costa Rica: impacto agroecológico y riesgo social, 1970- 2008. I etapa”, permite incursionar en otras áreas de estudio desde la óptica social, agraria y ecológica, tres componentes básicos en el desarrollo de los países centroamericanos, evidenciando la vulnerabilidad que presenta esta área al impacto de fenómenos de origen hidrometeorológico.

A través de la historia aplicada se logran traspasar las barreras disciplinarias y crear un conocimiento interdisciplinario que permite abarcar el objeto de investigación desde diferentes aristas. De este modo, una investigación que partió en sus inicios del estudio de los huracanes en Costa Rica como un estudio documental se fue enriqueciendo en el transcurso de la misma con otras fuentes, visiones y perspectivas, adquiriendo el perfil de un estudio de historia aplicada. Los productos obtenidos no solo permiten historiar los procesos estudiados sino aportar elementos que pueden ser tomados en los programas de rehabilitación que se dan en las poblaciones impactadas, además permiten prevenir que situaciones similares se repitan y brindan a los pobladores la posibilidad de ser partícipes directos en la reconstrucción de su pasado histórico constituyéndose de esta manera en actores sociales de su presente y futuro.

Los retos que se enfrentan al estudiar los huracanes y tormentas tropicales en una región determinada, no se limitan a sí mismos; se requiere abordar estudios comparados entre diferentes eventos, regiones y países. Por esto es que se hace imprescindible la constitución de redes de investigadores e investigadoras que permitan el abordaje interdisciplinario de diversas problemáticas donde se conjuguen opciones metodológicas y perspectivas teóricas, que posibiliten a los actores sociales directos constituirse en los ejes de las investigaciones.

Bibliografía

- Aguilar, Melissa y Saborio, Rebeca. "La construcción histórica de la vulnerabilidad a inundaciones y deslizamientos en la Suiza, Turrialba". Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2006.
- Araya Magda, Arias Cristina, Cerdas Laura. "Si no unimos lo que tenemos nadie va a hacerlo... gestión local para la reducción del riesgo ante los desastres en Cachí, Paraíso, Cartago". Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2002.
- Camacho Ruiz, Fresie. "Impacto de las inundaciones y deslizamientos sobre el desarrollo de la actividad turística en el sector noroeste de la Fila Brunqueña". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional, Costa Rica, 2007
- CEPAL. *Efectos de los daños ocasionados por el Huracán César sobre el desarrollo de Costa Rica en 1996*. México, CEPAL, 1997.
- CEPAL. *El fenómeno del niño en Costa Rica durante 1997-1998 perfiles de proyectos*. México, 1998.
- CEPAL. *El fenómeno del niño en Costa Rica durante 1997-1998: evaluación de su impacto y necesidades de rehabilitación, mitigación y prevención ante las alteraciones climáticas*. México, CEPAL, 1998.
- CEPAL. *Centroamérica: Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998: Sus implicaciones para el desarrollo económico y social y el medio ambiente*. México, CEPAL, 1999.
- CEPAL. *Daños ocasionados por el huracán Joan en Nicaragua, sus efectos sobre el desarrollo económico y las condiciones de vida, y requerimientos para la rehabilitación y reconstrucción: nota de la secretaria*. Nicaragua, CEPAL, 1988.
- Céspedes Acosta, Marco Antonio. *Efectos producidos por cambios en el uso del suelo para eventos extremos en la cuenca del Térraba*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1997.
- Comisión Nacional de Emergencia. *Huracán Joan: informe final de labores 17-27 octubre 1998*. Comisión Nacional de Emergencias, Guápiles, 1988.
- Flores Verdejo, Roberto. *Una propuesta de estrategia de gestión de riesgos para el espacio rural, el caso costarricense*. Universidad Nacional, Costa Rica, 2001.
- Gómariz, Enrique. *Género y desastres: introducción conceptual y criterios operativos la crisis del Huracán Mitch en Centroamérica*. Costa Rica, Fundación Género y Sociedad, 1999.
- González Víquez, Cleto. *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica*. Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1988.
- Lavell, A. *Desastres naturales y zonas de riesgo en Centroamérica condicionantes y opciones para la prevención y mitigación*. Costa Rica, Instituto de Ciencias Sociales, UNA, 1989.
- Lavell, Thomas, Allan. *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Colombia, Red de Estudios Sociales en Prevención, 1994.
- Lavell y Franco. *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina en busca del paradigma perdido*. Perú, La Red-FLACSO-la Secretaría General ITDG-Perú, 1996.
- Maskrey, Andrew. *Los desastres no son naturales*. Colombia, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, IDG Books, 1993.
- Mata Jiménez, Alfonso. *Fenómenos naturales destructivos: orígenes y consecuencias: comprender los fenómenos sociales prepararse a tiempo para sobrellevarlos y para recuperarse con mejores oportunidades*. Costa Rica, EUCR, 2008.
- Retana, Alberto. *Posibles efectos de la fase cálida de Niño Oscilación Sur (ENOS) en la agricultura de Costa Rica. Un análisis cualitativo de las estadísticas de producción agropecuaria*. Costa Rica, Instituto Meteorológico Nacional, 1998.
- Reuben Hatonian, Amy. "Capacidad institucional costarricense en la prevención y respuesta a huracanes y su relevancia para la cooperación internacional en Centroamérica". Tesis presentada para optar al grado de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica, 2001.
- Royo Aspa, Antoni. *Crisis de dependencia en la zona sur: desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa 1973- 2000*. Costa Rica, CIHAC, 2008.
- Universidad Nacional. *Amenaza del océano a causa del Huracán Joan*. Heredia, Costa Rica, 1988
- Zarate E, Ramírez P. *Huracán Joan Aspectos Meteorológicos de la Emergencia*. San José Costa Rica. Costa Rica, Instituto Meteorológico Nacional. 1988

Notas

¹ Las experiencias en el campo de la historia aplicada en el caso costarricense se iniciaron a mediados de la década de 1990, precisamente en la Universidad Nacional, Costa Rica, donde uno de los principales artífices fue el historiador Mario Samper. Tanto es así que en 1996 se abrió un postgrado en Historia Aplicada que se mantiene hasta la actualidad.

² El presente artículo es producto de una investigación mayor titulada: “Los huracanes en Costa Rica: impacto agroecológico y riesgo social, 1970-2008. I etapa” que desarrollan las autoras en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Costa Rica en el período 2009- 2010.

³ Andrew Maskrey. *Los desastres no son naturales*, Colombia, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, IDG Books, 1993, p. 130.

⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁵ *Ibidem*, p.119.

⁶ *Ibidem*, p.120.

⁷ *Ibidem*, p.133.

⁸ *Idem*.

⁹ Es necesario aclarar, que al momento de presentar este artículo, el proceso investigativo se encuentra en la etapa de redacción del informe final de la investigación en su primera etapa, aun no se ha devuelto los resultados a las comunidades y organizaciones interesadas en la temática. En una segunda etapa del proyecto que se ejecutará en el 2011 y 2012, se proyectan reuniones y talleres con los diferentes sectores interesados en la atención de emergencias por amenazas naturales y los vecinos de las comunidades más vulnerables ante estos eventos.

¹⁰ Alberto Retana, *Posibles efectos de la fase cálida de Niño Oscilación Sur (ENOS) en la agricultura de Costa Rica. Un análisis cualitativo de las estadísticas de producción agropecuaria*, Costa Rica, Instituto Meteorológico Nacional, 2000.

¹¹ República de Costa Rica, Colección de Leyes y Decretos, Ley No 4374, 14 de agosto de 1969.

¹² Comisión Nacional de Emergencias. *Reseña Histórica de la Comisión Nacional de Emergencias*. San José, Costa Rica 1990.

¹³ “Inminente impacto de Juana a Costa Rica”, *La Prensa Libre*. 19 de octubre de 1988, p. 2.

¹⁴ Eladio Zarate, *Huracán Joan Aspectos Meteorológicos de la Emergencia*, Costa Rica, Instituto Meteorológico Nacional, 1988., p. 2.

¹⁵ “Huracán “Juana” al acecho: Evacuan el Tony Facio”, *La Nación*, 19 de octubre de 1988, p. 5ª.

¹⁶ “Emergencia por huracán”, *La Nación*. 19 de octubre de 1988, p. 4.

¹⁷ “Ante una emergencia nacional”, *La Nación* (sección editorial), 20 de octubre de 1988, p. 14a.

¹⁸ “Éxodo y angustia”, *La Nación*, 20 de julio de 1988, p 4a.

¹⁹ “Un fantasma recorre Limón”, *La Nación*, 21 de octubre de 1988, p. 8a.

²⁰ “18 muertos en la zona sur”, *La Nación*, 23 de octubre de 1988, p. 4a.

²¹ *Idem*.

²² “Enorme destrucción en vías y puentes”, *La Nación*, 24 de octubre de 1988, p. 6a.

²³ “Pérdidas cuantiosas sufrió el sector agrícola”, *La Nación*, 25 de octubre de 1988, p. 5a.